# EL ARQUERO Y EL REY.

*Drama original, en tres actos y en verso, precedido de un prólogo, por* D. Benito Vicetto y Perez.

Dedicado al Excmo. señor Don Saturnino Calderon Collantes, antiguo ministro de la Gobernacion del Reino.

PERSONAGES.

El rey Carlos II *de Navarra, llamado el Malo.*
El conde *de Lerin.*
Don Fernando Ruiz de Azagra.
Arnaldo.
Don Fortun del Baztan, *señor de Aibar.*
El conde *de Urgel.*
El conde *de Fitero.*
El caballero de Azlor.
Aben-hauz.
Iñigo.
Garci-Sanchez.
Conspirador 1.º, 2.º y 3.º
Clemencia.
Leonor.
Laura.
Un niño.

Navarra.—siglo xiv.

## PROLOGO.

Oratorio del castillo de los condes de Lerin.

### ESCENA PRIMERA.

El conde *de Lerin y* Garci-Sanchez *entran.*

Gar. Entrad, noble señor; este es el sitio
donde á contaros voy la historia infausta,
el baldon mas terrible y execrable
que vuestro nombre esclarecido empaña.
Con. Cuéntame, pues, mi anciano mayordomo,
cuenta lo que en mi ausencia aqui pasaba,
que si mi escudo alguna mancha anubla
con sangre labárase aquesa mancha.
Gar. Voy á contaros, noble conde, al punto
ese crimen que imbécil presenciaba
sin poderos vengar; pues soy muy viejo
y la vejez de fuerzas priba al alma.
Con. Ah!.. pronto, Garci-Sanchez, pronto, pronto
esos secretos de tu boca salgan;
que vive Dios que mi impaciencia es mucha
y el corazon no sufre espera tanta.
Dime al momento, di, los que aqui mismo
de amor y de delicias platicaban,
y tomando mi honra por juguete
profanaban de Dios la imágen sacra.
Mi honra, Garci-Sanchez! La honra mia
tan pura como el sol que luz derrama!
Del noble conde de Lerin la honra,
¡ay del audaz que se atrevió á empañarla!
Ay del cobarde que en mi larga ausencia
el lustre oscureció de mi prosapia!
ninguna compasion he de tenerle
aunque á mis pies se arrastre en la demanda;
que por el vivo Dios que en Palestina
valiente defendí en crudas batallas,
mi frente buscará su innoble frente
y en su pecho hundiré mi fuerte espada.
Gar. Bravo, señor! que á ese valor tan noble
mi corazon de gozo se dilata;
mas temo que al nombrar los delincuentes
encontreis imposible la venganza.
Con. Imposible!... no, no, sea el que quiera,
la injuria que me ha hecho ha de borrarla,
y con su sangre esclarecida ó impura
los muros teñiré de aquesta estancia.
Gar. Es el caso, señor, que en este sitio
desque partisteis vos á tierra santa,
al dar las doce de la noche, un hombre
envuelto en un capuz, resuelto entraba.
Era un guerrero altivo, bien formado,
de lujoso vestir y noble talla,
cuyos ojos muy negros y brillantes
con dulzura en sus órbitas giraban.

Vengo aqui á ver á Dios...
Con. No: es á un amante!...
Entrad, señora, entrad á vuestra tumba!
Cle. Que lenguage tan raro y sentencioso!
Que palabras deciais de esa suerte?...
Con. Es el lenguaje de un burlado esposo!
Son las tristes palabras de la muerte!
Cle. Oh! que quiere decir esa tristeza
que veo en vuestra frente retratada?
Con. Quiere decir, señora, que ya empieza
el fin de vuestra vida infortunada!
Quiere decir, señora, esta amargura
que en mi rostro al entrar tan clara visteis,
que se abre para vos la sepultura
en premio del ultraje que me hicisteis!
Adúltera!.. Clemencia desdichada!
que has hecho de mi honra tan preciosa?
Cle. Señor, á vuestras plantas prosternada
perdon os pide la culpable esposa!
(*cae de rodillas.*)
Con. Perdon! perdon!.. tal dicho es un sarcasmo.
Que seais vos quien compasion reclame!
Dónde va aquel ardor y el entusiasmo
que mostrabais en brazos del infame?
Que tenga compasion!... no, no os perdono:
locura es sólo imaginarse tal:
soñasteis reclinaros en un trono
y en el sueño no visteis mi puñal!
Basta de hablar... espera el cementerio;
vuestro destino ved aqui en mi calma;
la tumba siempre sigue al adulterio....
orad, señora, orad por vuestra alma!
Cle. Y no tendreis piedad de una infelice
víctima triste de un funesto error?
Piedad de una muger que ora maldice
su desenvuelto ayer, su torpe amor!
Con. Oh! mas y mas me irrita vuestro lloro.
Ved ahi á Dios; orad, señora, orad!
Cle. Mirad que solo á vos, Gaston, adoro,
no me mateis, Gaston, por caridad!
Con. Silencio ya; que provocais mi furia
con vuestro llanto en vez de desarmarla.
Vos me habeis hecho tan horrible injuria
que solo este puñal podrá borrarla. (*lo saca.*)
Cle. Piedad por el Señor!!
Con. Rezad, Clemencia!
Cle. Oh! no puedo rezar cuando asi lloro!
Va á terminar mi joven existencia
por mas que gracia á vuestros pies imploro!
Tengo miedo á morir...! Oh! tanto miedo
que toda tiemblo y me deshago en llanto;
no me mates, Gaston... tal vez aun puedo
tornar en bellos goces tu quebranto.
Perdóname y tal vez... Perdon, esposo!...
Perdóname en mi triste desventura...!
Sé como Dios clemente y bondadoso,
depura con tu amor un alma impura!
Yo viviré á tus pies como una esclava
ó encerrada por siempre en una torre...
Con. La mancha de mi nombre asi se lava..?
Cle. Unico medio de que bien se borre.
Con. No, y cien veces no...!
Cle. Oh! nada os mueve
á perdonar mi crimen...! pues bien, muera.
Dios la conducta de los dos apruebe!
Con. Vamos, señora, que la tumba espera!
Cle. Herid!.. herid al punto... lo merezco!
Aqui teneis mi pecho... Suerte impia!
(*lo descubre arrodillada.*)
Con. Es preciso!... es preciso!..
(*como dudando sin mirarla, despues se acerca y la dá.*)
Cle. Yo fallezco!
Con. Tu grave culpa con tu muerte espia! (*pausa.*)
Muere á mis manos, pues, muger traidora
(*con calma horrible.*)
que tan mal mi cariño compensaste;
sonó de la venganza ya la hora
y á sentirla primero tú empezaste.
Muere á mis manos tú; él á otras manos
tambien fenecerá, yo te lo juro:
monarcas depravados y tiranos
de innoble corazon y aliento impuro.
Quizá no tardará su frente altiva
en asomar por esa oculta puerta, (*la secreta.*)
y en vez de hallar aqui á Clemencia viva,
tan solo encontrará á Clemencia muerta.
Oigo pasos... él es!.. el tigre llega,
voy á esconderme aqui de ese malvado.
Don Carlos de Navarra, al cielo ruega
por el alma de aquella que has amado!
(*se esconde.*)

## ESCENA V.

El Rey *por la puerta secreta, y el* Conde *despues.*

Rey. Entremos, que ya no hay nadie.
Mucho he tardado sin duda;
mas Clemencia aun no ha venido,
su esposo tendrá la culpa.
Esperemos, pues... mas, ¡cielos!
Que es lo que alli se vislumbra?
Un cadáver!... Su cadáver!.. (*reconociéndolo.*)
Mal haya mi desventura!
Clemencia!.. Clemencia mia!...
Que mano infame y sañuda
te asesinó impunemente?
Quién te abrió la sepultura?
Con. Yo!..
Rey. Vos, don Gaston!
Con. Yo mismo!
Que hicierais vos, rey don Carlos,
si vuestra esposa encontraseis
en brazos de un desalmado?
Rey. Quién sois vos para asi hablarme?
*Abajo el sombrero, abajo;*
que es mucha descortesia
al estar conmigo hablando,
tener el sombrero puesto
y ostentar tanto descaro!
Con. Miserable! asi me hablais!
Aun me venis insultando,
despues que en mi larga ausencia
mi frente habeis mancillado!
El tigre halló á la pantera,
y á su vez se vuelve osado,
y usando de iguales términos,
«*abajo el sombrero, abajo,*»
(*se lo quita y lo pisotea.*)
que estais aqui en mi castillo,
y en mi castillo yo mando!
Rey. Oh! Qué escucho! os revelais?
Con. Si; y por lo mismo asi os hablo.
Ahora bien, vamos á cuentas.
Cuan mal, rey, me habeis pagado!
Yo me batia por vos
y me ultrajabais en tanto.

Sedujisteis á Clemencia,
mas esta ya llevó el pago;
y vos tambien lo tendreis,
un pago terrible, estraño...
Quien os quitará la vida
debe á vos su vida y brazo!»

REY Oh! callad, mal caballero,
que ya me hablais demasiado!
Gaston, el cielo os ampare
si el cielo puede ampararos
contra el furor que domina
á Carlos segundo el *malo*!
¡Olvidas que asi me llaman
por vuestro mal, desdichado,
y que los reyes mas fuertes
tiemblan al verme enojado!
Conde de Lerin, mañana
vuestro corazon villano
presentará mi verdugo
á mis hidalgos navarros.
Mas no; que aunque á una voz mia
pronto os verian ahorcado,
para abatir vuestro orgullo
con mi espada bien me hallo.
Rayo de Dios! ahora mismo
cuerpo á cuerpo he de mataros!
En guardia! (*saca la espada.*)

CON. No, me dais lástima...!
Y yo no debo mataros...
«Quien os quitará la vida
debe á vos su vida y brazo!»

REY. Cobarde!

CON. Cobarde, no!
Jamás asi me han nombrado.
Ese epiteto terrible
yo no puedo soportarlo.
En guardia, pues!

REY. Tu cadáver
irá al de tu esposa al lado,
y asi vengaré á Clemencia. (*riñen.*)
Ay!.. Soy muerto!... Cielo santo!
(*cae reclinado.*)

CON. No es nada; es solo una herida
que basta para mostraros,
quién de los dos es cobarde,
y quien es el mas menguado.
Salid ú os dejo, que yo
necesito abandonaros;
pues ya sé que en busca mia
mandareis vuestros vasallos;
mas cuando vos los mandeis,
no estaré en vuestros estados....
Adios, infame monarca,
el que el honor me ha robado;
«quien os quitará la vida
debe á vos su vida y brazo!»

FIN DEL PROLOGO.

# ACTO PRIMERO.

Cámara de doña Leonor en el castillo de don Fernando Ruiz de Azagra en Estella. A la izquierda del espectador una puerta, otra en el fondo, y otra secreta á la derecha, à cuyo lado habrà una ventana. Empieza á oscurecer.

## ESCENA PRIMERA.

ÑIGO *paseándose con inquietud como el que espera.*

ÑI. Las ocho acaban de dar.
Me parece que le escucho!
(*se acerca á la ventana.*)
Ya no debe tardar mucho
ese demonio de Aznar.
Seis doblas me ha regalado
por favorecer su enredo,
oh! con seis doblas ya puedo
desvancar al mas pintado.
Y otras seis diz me dará...
Ese arquero es un borrico,
se empeña en hacerme rico
sin merecerlo quizá.
Porque al fin ¿qué es mi favor?
Introducirlo á esta estancia
con un hidalgo de Francia
perdido por Leonor.
Perdido!... mas que perdido;
delira por contemplarla;
entra, la ve, y sin hablarla
torna á salir mas rendido.
No es estraño, mi señora
es bella como ninguna,
en Navarra no habrá una
mas linda y encantadora.
Y el arquero, en mi opinion,
del amante es confidente;
el maldito mucho miente
en decir que hermanos son;
pues el uno es de Navarra
y el otro de Francia es,
este se llama Juan Gres
y el arquero Aznar de Ibarra.
Mas que importa á mi gobierno!...
Como me regalen oro,
á ver si el uno no es moro
y el otro hijo... del infierno.
Ah! si no me han engañado (*mira.*)
mis ojos, juraria
que el tal arquero venia
y con él su oro anhelado.
El mismo es!.. (*silban.*) Ya silbó;
es la señal convenida...

ARN. Abrid luego. (*dentro.*)

IÑI. Por mi vida,
que prontamente subió.

## ESCENA II.

AZNAR *por la puerta secreta é* IÑIGO.

AZN. Estás solo?

IÑI. No lo veis?

AZN. Magnífico; y tu señor?

IÑI. En su cámara se encuentra
leyendo allá un cronicon
donde de sus ascendientes
hechos cuenta de valor,
y estos hechos le envanecen
tanto y tanto; voto á brios!
que á grandes voces prorumpe:
«antes que todo el honor!»

AZN. Si no me engaño, ese dicho
que de su padre heredó,
ese lema tan honroso
propio de noble infanzon,
lo tiene puesto en su escudo
á guisa de hombre de pró.

IÑI. Mi buen señor Ruiz de Azagra

chochea con su blason!
AZN. Eh! silencio, ruin villano!
No infames á tu señor!
IÑI. Os enfadais, buen arquero?
Os la tirais de mandon?
Ruin, villano, llamaisme
cuando lo sois tambien vos?
AZN. Yo, rufian!! (*echa mano á la espada.*)
Mas que iba á hacer? (*se reporta.*)
IÑI. Pensais acaso, garzon,
que por ser del rey arquero,
ya noble persona sois?
AZN. No, mi muy querido amigo;
mas soy de tal condicion,
que de esos grandes señores
siempre he sido defensor.
IÑI. Grandes señores decis!
Miradlos de pie por Dios,
no los mireis de rodillas
y vereis si grandes son!
Acaso temeis que alguno
os oiga, y en su furor
mande ahorcaros de una almena
por rebelde y hablador?
Pues sabed que esas medidas
á mi no me espantan, no;
ódio profeso á los nobles
y he de odiarlos por quien soy.
AZN. Sea asi; mas ten la lengua,
dejemos esa cuestion,
y hablaremos del asunto
que nos junta aqui á los dos.
Antes de todo, recibe
esas doblas que te doy.
IÑI. Dios os bendiga, buen hombre!
En premio á tal galardon
disponed de mi persona,
pedidme cualquier favor,
que el que asi tan bien se porta
se obedece como á Dios.
AZN. Gracias: contéstame al punto
á lo que á decirte voy;
tardará mucho en venir
la bella doña Leonor?
IÑI. Tan pronto como concluya
en Santa Clara el sermon.
Pero con vuestro permiso
otra pregunta haré yo.
Cómo con vos hoy no viene
de la niña el amador?
AZN. No tardará: vendrá solo:
yo le abriré ese porton. (*la secreta.*)
IÑI. Mucho quiere á la señora!
Segun parece, en amor
es muy tímido, pues nunca
una palabra le habló.
AZN. Eso nada nos atañe,
y eres algo observador.
IÑI. Ya veis que tal no se oculta
á cualquier penetracion.
Mas yo me voy, tengo prisa,
que al juego citado estoy.
AZN. Jugador de los infiernos!
IÑI. Qué quereis...? es diversion
que desde niño me gusta
mas que el amor... Vaya! oh! (*sorna.*)
Aznar Ibarra, salud;
del campo os dejo señor.
AZN. Guarda secreto, maldito!
IÑI. No temais... adios!...
AZN. Adios!

## ESCENA III.

AZNAR *solo.*

AZN. Gracias á Dios que se fué
ese maldito pechero!
No sé por qué con mi acero
la vida no le quité!
Ignora que aunque por qué
de arquero del rey estoy,
como el rey tan noble soy,
tambien don Carlos lo ignora!...
pero ya llega la hora
en que á vengarme de él voy!
Rey insensato!... de hoy mas
te arrojaré en un abismo
de seduccion.., si, de hoy mismo
en mi red te enredarás;
de donde nunca saldrás
sino cual cadáver yerto;
pues el que tú crees muerto,
el conde á quien ofendiste,
contigo al placer asiste...
y ¡ay de ti! rey inesperto!!
Trece años ya han transcurrido
desde que he muerto á Clemencia;
cuánto varió mi presencia
que el rey no me ha conocido!
Habráme dado al olvido;
eso apetezco: eso quiero:
pues mi nombre verdadero
no lo sabrá nunca... En fin
que es el conde de Lerin
Aznar Ibarra el arquero.
Es preciso que encubierta
la fiera aceche á la fiera,
para que asi cuando quiera...
de un golpe la deje muerta.
Tan pronto se abra esa puerta
y salga el rey de Navarra,
tenderá el leon su garra...
mas, no; que esto fuera poco!
Cuando otra venganza toco,
necio fuera Aznar de Ibarra!
Si, me vengaré mejor
del vil que asi me ha vendido;
cuéntate ya por perdido
mal rey, infame y traidor;
pues el brazo vengador
que tu vida ha de cortar,
tú lo quisiste formar
á despecho de las leyes...
mal hijo de buenos reyes,
fíate del pobre Aznar!
Fíate! que si supieras
quién es el arquero Ibarra,
muy pronto, rey de Navarra,
perdon á mis pies pidieras;
mas nunca lo consiguieras
porque ardiendo en ira estoy...
y por eso ante ti voy
arrastrándote al placer...
que si me vendiste ayer,
yo te vendo tambien hoy!

## ESCENA IV.

AZNAR *y el* REY, *este entra por la puerta secreta*

AZN. Mas ya está ahi!... Gran rey, salud!
REY. Arquero,
el Señor te la dé por muchos años.
No está aqui la beldad que tanto quiero
sospechando tal vez nuestros amaños?
AZN. En el sermon se encuentra todavia,
pero presto veránla vuestros ojos.
REY. Devota es la hermosura, y á fé mia
que el hablar de sermones me dá enojos.
AZN. Porque esas horas á su Dios consagra
desistireis acaso de quererla?
REY. Yo desistir si Leonor de Azagra
de mi corona es la mas rica perla!
Oh! si, que en mis estados no hay señora
que con sus gracias competir pudiera,
es la mujer mas linda y seductora
que Navarra en sus fiestas reuniera!
Hermosa creacion de negros ojos,
que el alma adora con delirio ardiente,
yo la querré, la adoraré de hinojos,
si jura ser mi dama eternamente.
Que á sus miradas llenas de dulzura
todo mi ser de gozo se estremece...
Bendita veces mil tal hermosura
que tanta dicha al corazon ofrece!
Con qué placer, si esposo ya no fuera
de otra mujer, que en nada me ilusiona,
de Leonor á las plantas depusiera
frenético de amor cetro y corona!
AZN. Mucho la amais, señor!
REY. Oh! tanto, tanto!
que de todas las damas que he querido,
nadie cual ella provocó mi llanto...
nadie cual ella viome tan rendido!
Desque la vi tan bella, arquero amigo,
olvido que soy rey... solo sé amarla:
no cuido de si tengo un enemigo,
solo deseo, Aznar, verla y hablarla.
AZN. Mas ved que en tanto que en Estella estamos,
Pamplona contra voz es un infierno...
REY. Conspiran! y por qué? Oh! vamos, vamos,
y encomienden sus almas al eterno!
Mas no... dejad en paz á esos precitos...
deja al pigmeo ahullar contra el gigante,
que ya el gigante apagará sus gritos,
cayendo sobre él fiero y triunfante!
Quiero hacer un castigo tremebundo;
matar sin compasion... nada de llanto!
y aunque mal rey me llame todo el mundo,
al mundo le diré: *tanto por tanto!*
Quiero al instante ahorcar los que conspiren,
que nadie de su rey hable ligero,
que esclavos á mis pies todos se miren,
tanto el noble feudal como el pechero!
Que mi pueblo á mis pies se arrastre humilde
como reptil que tiembla ante la muerte:
y al que de *malo* por mi mal me tilde
se encargará el verdugo de su suerte.
Ya sé que una cuadrilla de señores
contra mi sin cesar hoy se conjuran:
guay de esa grey de pérfidos traidores
si mi paciencia por su mal apuran!
Conspiran!. quieren guerra, Aznar de Ibarra!
Pues guerra les haré... guerra en persona,
á esos espúreos hijos de Navarra
que intentan arrancarme la corona!
En su busca mis fuertes escuadrones
recorrerán los llanos y los cerros,
cual carnívora banda de leones
sedienta de la sangre de esos perros.
Conspiran!... vive Dios!... Grey revoltosa
mi manto régio por do quier desgarra,
el manto que en los montes de Tolosa
flotaba por bandera de Navarra!
El manto que en mi diestra alli se via,
que arrebaté mil veces de las garras
de gente mora, que do quier blandia
sus corvas y cortantes cimitarras.
AZN. A eso ha dado lugar vuestro abandono,
preferis el amor al buen gobierno...
REY. Silencio, arquero, ya! Si tengo un trono
solo dar cuenta de él debo al Eterno!
Es cierto que á favor de noche oscura
pasando por francés aventurero,
busco de amor impúdica aventura,
y me place esta vida, buen arquero.
Mas no creas que Carlos asi olvida
que de Navarra es rey y soberano;
con una mano alhago á una querida
y ahogo al malhechor con la otra mano!
Recorro mis estados impaciente
buscando raros lances, sin jactancia;
arrojo la corona de mi frente
y paso por hidalgo de la Francia.
Que un rey no debe estar siempre sentado
cual débil papa en la dorada silla;
hoy aqui me verás enamorado,
mañana en las fronteras de Castilla.
No se opondrán obstáculos, ni barra...
que para el rey de la inmortal Pamplona
su trono son los campos de Navarra,
la bóveda del cielo su corona!
AZN. Ello dirá, monarca; mas veamos,
cuando venga Leonor, qué es lo que haremos?
REY. Luego que sus pisadas percibamos
ambos alli resueltos entraremos.
Y en seguida que todo esté callado,
mi amor la pintaré, mi amor ardiente;
y si soy, buen arquero, despreciado,
tendré el consuelo de no ser clemente.
AZN. Seducirla!...
REY. Si, Aznar, eso deseo;
y eso será, mas sin decir mi nombre.
AZN. Seducir á esa jóven! oh!!...
REY. Yo creo
que nada en ello encontrareis que asombre.
AZN. Ella es!! Rey, huyamos!! ya se acerca!
(No sé como su pecho no desgarro!)
REY. Lo dicho, dicho; si la niña es terca
terco tambien seré como navarro.

## ESCENA V.

DON FERNANDO *y* LEONOR.

FER. Que descanses, hija amada;
buena noche te dè Dios.
LEO. Mejor os la otorgue á vos
con felicidad colmada.
FER. Piensa bien lo que te dije
y contestarás mañana.
LEO. (Suerte por demas tirana!)
FER. De los dos á Aibar elije;
pues aunque el conde de Urgel
es tan airoso y bizarro
como el mas bravo navarro,
dicen que es algo cruel.
Admas, hija, su hidalguia

se vió alguna vez manchada,
y de continuo tachada
como de poca valia.
El de Aibar que es muy cortés
bueno, honrado hasta decillo
y es señor de horca y cuchillo,
mas noble que el otro es;
aunque no asi tan apuesto.
este escojiera, Leonor;
*antes que todo el honor*,
sirvate de regla esto.
Adios, pues, hija, que es tarde.

LEO. Adios, padre mio, adios!

FER. Quedas triste?

LEO. No por Dios!
pero la frente me arde.

## ESCENA VI.

LEONOR *y* LAURA, *despues* ARNALDO.

LAU. Señora!

LEO. Esa puerta cierra.
Mi padre quiere casarme!
Laura, ven á consolarme...
Ya no hay ventura en la tierra!

LAU. Porque no! dicha cumplida
disfrutareis de casada.

LEO. Sin él yo no quiero nada!
Sin él, qué fuera la vida?
Humilde es su condicion,
bajo y oscuro su nombre,
mas dónde encontrar un hombre
que me ame con mas pasion?
Yo le idolatro... le quiero
cual mujer nunca ha querido;
que llorarle ya perdido
antes la tumba prefiero!
Muy triste es su situacion;
pero yo, Laura, le adoro;
porque yo no atiendo al oro,
solo atiendo al corazon.
Arnaldo!... mi Dios!... mi amor!...

ARN. A vuestras plantas se halla;
él derribará la vabla
que nos separa, Leonor!
Dulce bien, á qué llorar?

LEO. Quieren casarme!

ARN. Con él!!

LEO. Si, con el conde de Urgel,
ó con el señor de Aibar.

ARN. Y no hay remedio ninguno
para estorvarlo, Leonor?

LEO. Ninguno encuentra mi amor!

ARN. Pues mi amor encuentra uno.

LEO. Uno! cuál?

ARN. Conmigo ven.

LEO. A dónde?

ARN. A remota tierra.

LEO. Ay, esa idea me aterra!
sus resultados tambien!
Huir de un padre, oh dolor!
fuera matarlo de pena,
marcar su frente serena
con mancha de deshonor!
Mancha terrible que hiciera
á mi buen padre morir;
huir de su lado!... huir!
Oh! ni pensarlo siquiera!
Lleno al sepulcro de horror
bajaria el infelice;
no mirais que siempre dice:
«Antes que todo el honor?»
Este dicho le han legado
sus padres con su nobleza;
y una mancha de vileza
mataria al desdichado!

ARN. Siempre ese dicho terrible!
por él lloro noche y dia,
se desgarra el alma mia
y hace mi dicha imposible!

LEO. Te hace sombra?...

ARN. Leonor, si;
sombra por mi mal habida.
Yo no soy noble, querida,
ni sé de quienes nací.
Tu padre me recojió
cuando era yo tierno niño,
y su acendrado cariño
al rey me recomendó.
Y nada mas soy... más nada
que un pobre arquero, sin nombre,
y sin saber á que hombre
debo esta vida cuitada.
Siempre que en mi triste suerte
mi porvenir entreveo
siempre tal dicho en él leo
como un símbolo de muerte!
Mucho, Leonor, nos separa!
Tienes razon, tu partida
fuera arrancarle la vida
al padre que te formára.
Y mal pagaria yo
los favores que recibo;
porque, Leonor, yo si vivo
es por él, él me cuidó!
Adios... mañana á esta hora
vendré y determinaremos,
cómo, hermosa, estorbaremos
esa boda destructora...

LEO. Te vas?

ARN. Si, que don Fernando
puede venir por aqui,
y fuera perderte á ti
cojerme contigo hablando.
Adios, angel que Dios quiso
que me acompañe en el suelo,
tu corazon es mi cielo,
tu amor es mi paraiso!
Mas tú lloras! oh! no llores,
porque me alejo, Leonor;
el Eterno á nuestro amor
dará un porvenir de flores.

LEO. La idea del porvenir,
Arnaldo, me hace temblar;
yo he nacido para amar,
mas tambien para sufrir!

ARN. Unámonos, pues, los dos
y hagamos frente á la suerte.
Me amarás?

LEO. Hasta la muerte!

ARN. Yo tambien... Adios!

LEO. Adios!

## ESCENA VII.

LEONOR, *despues el* REY.

LEO. Ya se marchó!... mañana el padre mio
dirame si elegi... Hado inhumano!
Yo casarme con otro!... desvario!
Arnaldo será el dueño de mi mano!

REY. Hermosa dama de lucientes ojos!
LEO. Ah! Quién sois?.... qué quereis?.... Huid, malvado!
REY. Callad! callad! miradme aqui de hinojos;
yo os adoro cual nadie os ha adorado!
LEO. Alzad y huid, ó al punto llamo gente
que castigue tan pérfida insolencia!
REY. Y asi compensareis mi amor ardiente!...
LEO. Huid, hidalgo; huid de mi presencia!
REY. No marcharé, señora, sin hablaros:
vedme postrado aqui... yo os amo!... os amo!
Y quién podria veros sin amaros?
LEO. Por vez postrera, huid! ó guardias llamo!
REY. Oh! no llameis, que fuera una locura
llamar para que prendan al que adora!
Sois tan hermosa vos cuanto sois dura!
tenedme compasion, bella señora!
Termine ese rigor... vuestros enojos.
No aumenten mis pesares, mis agravios...
Mis ojos buscan vuestros lindos ojos,
mis lábios buscan vuestros lindos labios!
Arcangel que del cielo ha descendido
para inspirarme esta pasion de fuego,
veme á tus pies frenético y rendido,
benigna escucha mi amoroso ruego!
Yo soy conde de Francia; si tú quieres
yo señora te haré de mi condado,
y entre dichas y amor, gloria y placeres
bendecirás los dias que han pasado.
A Francia ven, que las montañas esas...
no son para los dos valla, ni barra...
y alli serás la flor de las francesas
como aqui de las damas de Navarra!
LEO. Marchad, hidalgo, de aqui!
Mal la demanda entablais.
Id á mi padre y le hablais
que eso no me atañe á mi.
Huid de mi vista al punto!
huid por donde habeis entrado,
ó por descortes y osado
quedareis aqui difunto!
REY. Es decir que á mi pasion
eso la hermosa responde? (*tempestad.*)
LEO. No os acerqueis, el mal conde!
guardias!... guardias!... al ladron! (*llama.*)
REY. Oh! callad, que aunque viniera
gente alguna, no os servia;
pues á una palabra mia
en polvo se convirtiera!
No vendrán. La tempestad
sofocará vuestra voz.
LEO. No os acerqueis, hombre atroz!!
Atras! Atras! por piedad!
REY. Qué terquedad!... voto á brios!
Mia esta noche sereis!
(*la coje de una mano con fuerza.*)
LEO. Compasion!! (*se arrodilla.*)
REY. No la tendreis!
LEO. Compasion!! (*cae desmayada.*)
REY. Pedidla á Dios!

(La lleva por la mano, y al entrar por la puerta del dormitorio, esta se abre de repente y aparece un hombre vestido todo de negro con un ropon, y enmascarado, que los detiene con su espada.)

AZN. ¡Atrás!!
REY. O Dios...! no me asombra
tu espada, que en guardia estoy,
¿Mas quién eres, que do voy
siempre te encuentro?
AZN. Tu sombra!!!
(*riñen y cae el telon.*)

# ACTO SEGUNDO.

Cámara principal del castillo suntuosamente adornada: en el fondo una puerta, y encima un escudo de armas, que representa un sol en campo de plata, y debajo de él un letrero que diga: «Antes que todo el honor,» que son las armas de los de Azagra.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE *de Urgel*, AIBAR *y* DON FERNANDO.

CON. Dios os guarde, don Fernando.
AIB. Ruiz de Azagra, os guarde Dios.
FER. Y á vosotros, caballeros,
os dé su ayuda y favor.
Veniais á despediros?
AIB. Yo para ir á Castelló
á reclutar gente armada,
y á la raya de Aragon.
CON. Y yo con el mismo objeto
al Seo de Urgel me voy.
Ambos mañana sin falta
volveremos junto á vos,
que aunque la distancia es mucha,
hay para correr vigor.
FER. Id, pues, bravos infanzones,
que esperándoos quedo yo.
Para aprestar mis guerreros
contra el monarca opresor,
contra el rey que solo intenta
ofrecer su corazon
á todas las bellas damas
que ha reunido en Urroz,
dejando el trono al cuidado
de hombres sin fé y sin valor,
que siembran en nuestro suelo
la anarquia y destruccion,
y quieren hacer el reino
esclavo de Francia... Oh! no.
Que yo reuniré los nobles
que de nuestro bando son,
y los soldados de Estella,
de la cual el dueño soy,
á nombre del falso rey
que me hizo gobernador.
Y ¡ay! de ese tigre al alzarse
contra él tanto leon!
Pero hablando de otro asunto,
ayer ya he dicho á Leonor
que á ser dueño de su mano
aspirais vosotros dos.
Ella escuchó mis palabras
con cariño y sumision,
y contestar á cual quiere
este dia prometió.
Aun no la vi desde ayer;
esperándola aqui estoy:
Señores, ella es mi hija,
y con entrañable amor,
respecto á vuestra demanda
dejé á ella la eleccion.
No lo estrañeis... que su suerte
infeliz no la haré... oh!
que es esa hija querida
la luz de mi corazon.
CON. Aplaudo, pues, don Fernando,
proceder de tanto honor:
sacrificar una hija

á paternal ambicion,
es un crimen execrable
que no perdona el Señor.
AIB. Tambien, don Fernando Azagra,
la enhorabuena yo os doy,
por el buen comportamiento
que usais en esta ocasion.
FER. Cuando volvais, ya sabreis
á quien mi hija elijió.
CON. Adios, pues.
FER. Dios os ampare.
AIB. Sed con él, gobernador.

ESCENA II.

DON FERNANDO.

FER. Ya parten los nobles con cólera insana,
soberbios guerreros en pos traerán;
y el grito de guerra daráse mañana
y «abajo don Carlos,» mis huestes dirán!
La Francia y Castilla pretenden mandarnos:
falaces promesas nos hace esa grey,
la Francia y Castilla verán que al alzarnos
contamos con gente... contamos con rey.
Mil bravos navarros con ira y encono
sus lanzas empuñan con ciego furor,
y al fin lanzaremos al rey de su trono:
á un rey maldecido... sin fé y sin honor!
Pondremos su hijo... rapaz es agora...
no importa si un dia gobierna con ley:
mañana á los rayos de fúlgida aurora
bañado en su sangre veráse el mal rey!

ESCENA III.

AZNAR y DON FERNANDO.

AZN. Azagra!
FER. Gaston amado!
Qué ocurre tan de mañana?
AZN. Vengo á pedirte un favor...
vengo á pedirte una gracia!
En Pamplona los Vidaurres
y otros nobles de mas fama,
han convenido en alzar
su bandera esta semana.
La lucha será terrible!...
lucha desastrosa, infausta!...
Aragon nos dá su ayuda,
su ayuda tambien Vizcaya,
y Carlos segundo el Malo
perecerá en la campaña.
Pues bien... pues bien, á eso vengo:
su vida me importa, Azagra;
su vida me pertenece
y en ella nadie mas manda.
Yo no le daré la muerte,
solo quiero prepararla;
luengos años ha que en ello
este corazon se afana.
Luengos años de trabajos!
luengos años de esperanzas!
Otro será su asesino!
Otro arrancarále el alma!
El me sedujo mi esposa,
en tanto que en tierra santa,
contra el soberbio agareno
por él la lanza enristraba!
El acabó con mi honra,
y yo quiero recobrarla
de una manera horrorosa...
que, á tal baldon... tal venganza!
FER. Aplaudo tus pensamientos.
AZN. Mas antes dame palabra
que si cojes al malvado
me lo entregarás, Azagra.
FER. Te la doy, conde querido:
todo lo que quieras manda.
Vivo el rey te entregaré
y haz con él lo que te plazca.
Si alguno por tal gritáre
te defenderá mi espada.
AZN. Nada mas quiero, Fernando.
El cielo te dé su gracia.
FER. Conde de Lerin, adios!
AZN. Llámame tan solo Ibarra.

ESCENA IV.

LEONOR y FERNANDO: LEONOR *pálida y desgreñada.*

LEO. Padre!!!
FER. Leonor querida!
Luz y consuelo del alma!
LEO. Padre!!
FER. Oh! qué entristecida!
Dónde vá, hermosa, tu calma?
LEO. Dadla por siempre perdida!...
FER. Hija mia! Que me espanto
de verte vertiendo llanto,
cuando feliz te creia!
Oh! quién causa tu quebranto
delicia del alma mia!
LEO. Tanto el corazon se agita!
Soy, padre, tan desdichada,
que la desgracia está escrita
aqui, en mi frente marchita...
en mi frente deshonrada!!!
Oidme, padre, por Dios!
Víctima infeliz he sido
de un hidalgo maldecido
ayer al dejarme vos...
FER. Leonor! (*súbito.*)
LEO. Ay! Me ha perdido!!! (*dolor.*)
FER. Rayo del cielo!... qué dice,
Leonor, tu labio agitado!
Deshonrada!!... deshonrado!!...
Me han deshonrado, infelice!!
Adios, mi honor tan guardado!!
Quién fué el villano... quién fué!
que deslumbró tu pureza?
Su nombre, y le buscaré,
y en ese escudo pondré
su ensangrentada cabeza!
LEO. Me dijo que francés era
y nada mas...
FER. Maldicion!...
Decirse de otra nacion
y acaso de España fuera...
Esto para mas baldon!
Cuenta... cuenta como fué
teniéndote tan guardada!
Por qué aqui no moriré
al mirar asi manchada
la nobleza que heredé?
LEO. Luego que ayer me dejaste
en mi cámara, señor,
y apenas te retiraste,
cuando por el corredor
do oculta puerta formaste,
un doncel apareció
en una capa embozado,
y á mis pies se afinojó,

y en lenguage amartelado
su pasion me declaró.
Despues... tan sola al mirarme,
lloré... grité... resistí...
y tanto llegué á asustarme
que he llegado á desmayarme
y entre sus brazos caí!... (*llora.*)
FER. Malhaya mi triste suerte!!
LEO. La mia tambien, señor!!
FER. Leonor... preciso es perderte...
en ti se manchó mi honor
y es necesario tu muerte.
Para salvar mi nobleza
que asi afrentaron ayer
al empañar tu pureza,
prepárate á padecer,
víctima de tu belleza!
Mira: asi me lo han dejado
mis padres... asi, Leonor...
ellos tal lema han grabado
y respetar han jurado...
«Antes que todo el honor!»
No hay mas remedio, cuitada,
que por el honor morir.
LEO. Morir tan jóven y amada!
FER. No hay mas remedio... ó vivir
con la frente deshonrada!
Y qué es, hija, asi la vida?
Es un suplicio cruel,
una tortura cumplida...
llenar el alma de hiel
y fenecer consumida!
LEO. Morir! Oh, padre!
FER. Despierta...
Ten para morir valor...
no te quedes asi yerta...
quiero mejor verte muerta
que mirarte sin honor!
Quita de mi vista!... quita
esa frente que infamaron!...
Tienes razon: está escrita
en esa frente marchita
la honra que me robaron!
LEO. Oh, padre y señor del alma!
FER. Sal de esta cámara... sal...!
Ya recobrarás la calma,
mústia y agostada palma
que agita el viento del mal!

## ESCENA V.

DON FERNANDO, *despues* ABEN-HAUZ.

FER. Pobre flor! que apenas naces
al soplo que recibiste,
convulsiva te deshaces,
no sabes lo que perdiste!...
llora... que en llorar bien haces!
Paloma, en quien un malvado
su labio inmundo posó
y tu blancura ha manchado...
porque muerte no te ha dado
ya que tus alas tronchó!
Seca y abatida rosa,
ayer tan pura y radiante,
ya destruyó en un instante
tu corola esplendorosa
el vendaval retronante!
Aben-hauz? (*llama.*)
ABE. Aqui estoy.
FER. Vé con silencio y cuidado
y tráeme, renegado,
un veneno...
ABE. Al punto voy.
FER. Un veneno! y yo seré
quien á mi hija querida
la copa presentaré...
é impasible miraré
como se estingue su vida!
Un veneno para ella,
tambien será para mi!
Por Dios, que es muy triste estrella
morir tan jóven y bella!
Si... su horóscopo esta alli! (*señala al letre ro.*
A cuanto me obliga, á cuanto,
ese letrero fatal!
Y yo que la quiero tanto,
un veneno...! cielo santo!
es una idea infernal!
ABE. Ahi teneis: es muy activo;
mata al momento...
FER. De cierto?
ABE. En un punto deja muerto
al hombre mas fuerte y vivo.
FER. Bien, por Dios... asi lo quiero...
Vete pues.
ABE. Con Dios quedad.
FER. Un crimen grande será...
mas... mi honra es lo primero!
Con el mas cruel dolor
termina su vida corta
mi encantadora Leonor...
Un crimen es... mas qué importa?
si asi se salva mi honor!

## ESCENA VI.

DON FERNANDO *y* LEONOR.

FER. Leonor!.. Leonor!... hija del alma! (*llama.*)
LEO. Padre y señor que adora el corazon!
Ay! dadme del morir la fria calma
que es mucho mi tormento y mi afliccion!
FER. Arrodíllate aqui... frente á ese escudo...
vé tu sentencia en él...
LEO. Y moriré!
FER. Si alguno la virtud robarte pudo,
tu morirás, mas... yo te vengaré!
yo indagaré su nombre, hija querida;
yo indagaré su estado y condicion,
y aquesta espada estinguirá su vida,
y haré pedazos mil su corazon!
LEO. Padre infeliz!...
FER. Leonor!...
LEO. Sin que os asombre
á descubriros voy un puro amor
que el alma concibió por otro hombre...
FER. Por él!... por él!... quizá tu seductor!!
LEO. No, padre, que Arnaldo...
FER. El paje mio...
LEO. Nada sabe de aquesto... ni sabrá...
él era el dueño fiel de mi alvedrio,
y él que á llorar por mi te ayudará!
Nuestro amor era tierno, era tan puro
como el amor de un angel del Señor...
Era el aura vital... oh! yo os lo juro...
nada mas grato que su dulce amor!
FER. Pues bien, hija, Leonor!... Cuando lo vea
tu seduccion y muerte contaré,
y si vengarte como yo desea
caballero ante todos lo armaré.
Ahora nada mas: he aqui el veneno (*la copa.*)
que tu vida infeliz terminará.

LEO. Introdúzcase, pues, aqui, en mi seno...
la calma de la tumba venga ya! (*breve pausa.*)
Ya de la triste muerte el frio helado
estingue de mi rostro el arrebol.
Voy á morir tan jóven, padre amado;
cuando apenas he visto bien el sol!!
Apiadeos mi dolor... mi triste llanto,
no me arrastreis tan pronto al atahud!
Compadezcaos, ó padre! mi quebranto,
mi desdicha, mi amor y juventud!
FER. Oh! calla que ese llanto me maltrata
y hace brotar mis lágrimas asi!..
*Yo no soy tu asesino; quien te mata*
*es aquel lema que se mira alli!!*
LEO. Lo sé... lo sé... mas, cielos! oh! que fuego!
Es mi pecho un volcan abrasador!...
FER. Hija del corazon!!
LEO. Matadme... luego!!
Adios!.. mi... padre!! adi... os!.. (*muere.*)
FER. Adios, Leonor!! (*teniéndola en los brazos.*)
(*silencio sepulcral: cae don Fernando en un sillon.*)
Murió!.murió!! ya solo, abandonado, (*lloroso.*)
por siempre quedaré con mi dolor!
Respira, Leonor! yo te he matado!!!
primero era tu vida que mi honor!!
Vuelve á vivir, prodigio de hermosura!
Querubin divinal!... encanto mio!
Que es la vida sin ti?... Sin tu ternura?
Darte esa muerte atroz fue un desvarío!!
Luz y consuelo de tu padre anciano,
veme á tus pies muriendo de tristeza...
Maldito por jamás mi orgullo vano!!
malditas mis ideas de nobleza!!! (*abismado.*)

ESCENA VII.

ARNALDO *y* DON FERNANDO.

ARN. Señor!... Señor!.. El rey á Estella avanza...
FER. Que me importa, ya Arnaldo, el soberano?
ARN. Oh! Leonor!!! Quién la mató?... venganza!!
Vos la matasteis!... vos!... padre inhumano!!
FER. Yo la maté: que un hombre depravado
marchitó su pureza y hermosura, (*se levanta.*)
y siempre como fui noble y honrado
mi deshonra escondi en la sepultura.
ARN. Un hombre la ha perdido!! Un hombre! un hombre!
Decid, señor, lo conoceis por dicha? (*rabia.*)
FER. Arnaldo, no; ni la infeliz su nombre
de sus lábios oyó por mi desdicha.
Tú la amabas, lo sé.
ARN. Quién os lo dijo?
FER. Ella al morir me descubrió el secreto...
Arnaldo, tu serás de hoy mas mi hijo;
ayúdame á vengarla...
ARN. Os lo prometo.
FER. Arrodillate pues... la espada ahora
estiéndela cual yo... Juras vengarla?
(*tienden las espadas sobre el cadáver y se arrodillan.*)
ARN. Juro tomar venganza aterradora
y no parar jamás hasta lograrla!
FER. Y yo tambien protesto por su madre
matar á quien la puso de esa suerte:
ya lo oiste, Leonor; amante y padre
juran vengar tu desastrosa muerte!...
Tan solo falta ver quien fue ese hombre
que de dolor el alma me desgarra!
Dinos, Señor, del seductor el nombre...
AZN. El rey Carlos segundo de Navarra!!!
(*atraviesa el teatro lenta y fatídicamente.*)

ASOMBRO. CUADRO FINAL.

# ACTO TERCERO.

Salon corrido: en el fondo un atahud alumbrado con cuatro hachas: las paredes estarán enlutadas, y una campana que figura ser la del castillo, doblará á muerto todo el acto con lento y melancólico sonido. Inmediatos al atahud habrá ocho guerreros de los conjurados, entre los que están el señor de Azlor, y el conde de Fítero.

ESCENA PRIMERA.

*Se acercan al proscenio.*

CONJ. 1.° Ya sabreis, nobles señores,
que el conde de Urgel llegó
con trescientos catalanes
que fuertes y bravos son?
CONJ. 2.° Si, y tambien que don Fortun,
de Aibar y el Baztan señor,
á poco de llegar ese,
bizarro en estremo entró
con ciento y tantos ginetes
gallardos y de vigor,
que en Arlaban reclutaba
contra el monarca traidor.
AZL. Pasan de diez mil guerreros
los que aqui se encuentran hoy.
FIT. Los mas son todos peones.
AZL. Pero de mucho valor.
FIT. Los vasallos que yo traigo,
todos hidalgos de pró,
son tan nobles y aguerridos
como el mas noble infanzon.
AZL. Son pocos....
FIT. Pero con ellos
ya os vencí, señor de Azlor,
durante nuestras contiendas
por rondar á doña Sol.
Pecheros y mal nacidos
iban á vuestro favor,
y esos en viendo una lanza
vuelven la espalda veloz.
AZL. Mentis, conde de Fitero,
como un villano que sois.
Jamás vencisteis las huestes
que he llevado contra vos;
acordaos del combate
que tuvimos en Urroz;
y decidme, quien ha huido,
vos ó yo, calumniador?
Vos, que en el suelo tendido
piedad pediais por Dios,
y humillabais á mis plantas
de vuestra casa el pendon?
TODOS. Que vergüenza!! Que vergüenza!
AZL. Si, señores, tal pasó,
eso el malandrin hacia
y habla de fuerza y honor!
Sobre todo, ruin villano,
á probaros pronto estoy,
que mis valientes vasallos
derrotan vuestro escuadron.
FIT. No... sacad aqui la espada,
aqui mismo, como yo,
que villano me llamasteis
y villano lo sois vos.
Vos, y todos los menguados
que están en este salon,
y hombre á hombre, ó sino juntos
os probaré quien soy yo.
Ahi va el guante .. en guardia, ya!

CONJ. 1.° Yo lo recojo...
AZL. Eso no;
yo me batiré primero
que á mi solo me agravió.
CONJ. 1.° Yo me opondré...
CONJ. 3.° Yo tan solo;
yo para placer mayor
abajo echaré el orgullo
que demuestra el baladron.
AZL. Atrás todos... voto al cielo!
que solo á mi me retó,
y á ese loco y presumido
quiero dar una leccion.

ESCENA II.

*Dichos*, DON FERNANDO, EL CONDE *de Urgel y* AIBAR.

FER. Por qué sacais los aceros?...
A eso vinisteis no mas?...
Volved los ojos atrás
y ved si es de caballeros:
ante un fúnebre atahud
y al rumor de esa campana
armais una riña insana...
Oh! juventud!... juventud!
Callais, señores, callais;
bajais las miradas tristes,
que un sacrilegio aqui hicisteis
al cabo y al fin mirais?
Es mi hija!... mi Leonor!
Muerta en su dichosa aurora!
Con eso venis ahora
para agravar mi dolor!
URG. Gobernador, la quimera
perdonad que aqui han tenido...
FER. Si yo no hubiera acudido
tal vez la sangre corriera.
Y aqui no debe correr
mas sangre que la de un hombre
que ha deshonrado mi nombre,
buen conde de Urgel, ayer.
AIB. Un hombre os ha deshonrado!
Yo castigarlo prometo.
FER. Calla Aibar, que es un secreto
que aqui morirá encerrado.
(*señala el corazon.*)
No escuchais esa campana?... (*sobresaltado.*)
Me mata el eco que lanza!...
Es la voz de la venganza!!
Venganza!... si... si... mañana!
URG. Al hablar asi, señor,
con ese ademan tan fuerte,
parece que alguien la muerte
motivó de Leonor.
FER. Nadie!.. nadie... yo deliro
de pensar, conde de Urgel!
Para un padre es muy cruel
ver su hija cual la miro!
Yo mas hija no tenia
ni mas gloria ni consuelo...
era mi dicha, mi cielo,
era la ventura mia!
Nadie... nadie me ofendió;
nadie ha manchado mi frente...
ella murió de repente
porque asi Dios lo mandó!

ESCENA III.

*Dichos y* ARNALDO.

FER. Arnaldo!
ARN. Señor.
FER. Hay brios
para hacer frente á tiranos?
ARN. Fuertes se encuentran mis manos,
y fuertes los brazos mios!
Tan solo anhelo el momento
de enristrar la férrea lanza
y cumplir una venganza...
en tanto apenas aliento.
FER. Bien, Arnaldo, ese valor
merecia su ternura...
Alli está!.. la sepultura
pronto encerrará á Leonor!!
ARN. Harto por mi mal lo sé:
no me hagais, señor, llorar,
que es tan grande mi pesar
que de pesar moriré!
URG. Mucho la queria el page!
ARN. Si, la queria; y por Dios
que eso no os importa á vos!
URG. Orgulloso es su lenguaje! (*á los demas.*)
ARN. Ahora acaba de llegar
á la plaza del castillo
un señor de horca y cuchillo
por su armadura á juzgar.
Monta un soberbio troton
que con ademan de guerra,
bate ligero la tierra
y entusiasma el corazon.
De negras armas armado
y de mil bravos seguido,
hácia el castillo ha venido
y en la plaza se ha apeado.
URG. Será de los nuestros?

ESCENA IV.

*Dichos, y* AZNAR *con la visera calada.*

AZN. Soy.
URG. Os llamais?
AZN. Gaston Andin. (*se descubre.*)
TODOS. El buen conde de Lerin!
ANZ. Si, señores, aqui estoy.
Trece años ya se han pasado
desde que dejé este nombre,
porque hubo un maldito hombre
que mi frente ha mancillado.
Yo juré vengarme... yo
vivia con la esperanza,
la hora de la venganza
tras tanto tiempo llegó.
Ocasiones he tenido
para concluir con él,
llenar su alma de hiel...
mas jamás... nunca he querido.
A mi no me corresponde
darle muerte... otro será
el que muerte le dará,
diciéndole cómo y dónde.
Ese hombre que me ultrajó
fue el rey don Carlos, señores,
con los públicos amores
que con mi esposa siguió.
Yo me vengué de Clemencia
que ella me pertenecia,
y duerme en la tumba fria
el sueño de la existencia!
Despues hui de Navarra
por ese rey maldecido:
he vuelto, y su arquero he sido

nombrándome Aznar de Ibarra.
AIB. Nunca os conoció?
AZN. Jamás!
Fui su leal confidente,
me quiso como á un pariente,
con cariño y nada mas.
Azagra, gracias á ti
pude vivir sin cuidado:
los diez años que he emigrado
en el Rosellon vivi.
Tu solo de mi sabias...
CON. Yo ya le creia muerto!
AZN. Durmiendo estube... y despierto
para vengar mil falsias.
Ahora, pues, cien infanzones
de mi condado he traido,
y ademas, aun me han seguido
gran número de peones.
Todos morir han jurado
defendiendo á su señor,
y de morir por mi honor
hice yo un voto sagrado.
Adios, señores, me voy
que descansen á decir...
URG. Preparadlos á morir.
AZN. Cuando es el combate?
TODOS. Hoy.
FER. Espera, conde Gaston; en este instante
que unidos los diez gefes ya nos vemos:
aqui los he citado yo anhelante
de que la muerte de un mal rey juremos:
nobles, la espada desnudad; triunfante
donde quiera el destino que llevemos:
en la lucha á que al rey hoy provocamos,
jurais darle la muerte?
TODOS. (*con la espada tendida.*) Si juramos.
FER. Muy bien, bravos navarros; es preciso
que termine su misera existencia:
Dios en el trono colocarle quiso
y ultraja su divina omnipotencia:
arrepentido Dios del bien que hizo
á una muerte afrentosa lo sentencia:
jurais matar al rey si lo encontramos,
ó morir en la lucha?
TODOS. Si juramos!
FER. Fuertes sois, bien lo sé: vuestros aceros
terror han sido siempre del infiel;
entrasteis en mil lides los primeros
logrando la aureola de laurel:
pues bien, Navarra os llama, caballeros,
quiere arrojar del trono á un rey cruel...
Nobles guerreros, al combate vamos!
Jurais lidiar por ella?...
TODOS. Lo juramos!
FER. La patria adornará vuestras cabezas
con las ricas guirnaldas de la gloria,
y á vuestros pies las tímidas bellezas
los himnos cantarán de la victoria:
grabadas quedarán vuestras proezas
en las páginas bellas de la historia;
mucha dicha será si tal logramos...
Jurais lidiar cual buenos?
TODOS. Lo juramos!
FER. Perezcan los que al rey sigan leales
mañana al esgrimir vuestros aceros:
á el hijo de don Carlos por parciales
iremos á ofrecernos los primeros:
don Vera por los votos nacionales
reemplazará á su padre, caballeros:
el será nuestro rey!...
TODOS. Viva don Vera!
FER. Muera don Carlos de Navarra!
TODOS. Muera!

## ESCENA V.

*Dichos y tres* CONJURADOS *mas que vendràn para no hablar, escepto uno de estos que traerá la visera calada.* AZNAR *sale de la escena.*

ARN. El que entra asi, se despide;
alzad presto la visera.
CONJ. Yo no puedo, aunque quisiera,
porque un voto me lo impide.
ARN. Quién sois vos?
CONJ. Soy un francés
del rey Carlos enemigo,
y de vosotros amigo.
ARN. Y qué voto hicisteis pues?
CONJ. El de no alzar la visera
y ser de mi arnés esclavo,
hasta que á Carlos el malo
no vea del trono fuera.
Soy trovador provenzal...
ARN. Y el laud?
CONJ. Lo hice pedazos;
quisieron cambiar mis brazos
el laud por el puñal.
Si en otro lado estuviera...
en otra estancia los dos,
os cantára; vive Dios!
una trova lastimera.
ARN. Y es de amor?
CONJ. Y de tristura;
tierna, pura, apasionada...!
Muere una muger amada
víctima de su hermosura.
ARN. Y el amante?
CONJ. Yo que sé! (*enfadado.*)
Estais por demas pesado.
ARN. Por Cristo, que sois osado!
como tal os matarè! (*saca la espada.*)
CONJ. Matarme vos!! Sois muy niño;
calmaos, mi buen doncel,
dad á Carlos el cruel
esas muestras de cariño.
ARN. Alzad pronto la visera!...
No quereis?... Sois un traidor!
Señores, un malhechor!
Un espia!..
TODOS. Muera! Muera!
(*viniendo al proscenio y le cercan con las espadas.*)
CONJ. Atrás, furias del infierno!
Canalla de Satanás
evocada del aberno
para perseguirme, atrás!!
Raza espurea y despreciable
de maldecidos villanos...
Atrás, gente miserable,
ó pereceis á mis manos!
ARN. Poco importan esos brios!
Mofa causa esa jactancia!
vil caballero de Francia,
descubrios!
TODOS. Descubrios!!
CONJ. Que decís, maldita grey!
Eso quereis?... pues de hinojos
al clavar en mi los ojos,
miradme!.. Atrás!! paso al rey!!
(Don Carlos se descubre, y al verle todos los conju-

rados se arrodillan estupefactos y rinden las espadas formando calle para que pase. Este atraviesa por ella con calma y dignidad; y cuando ya está próximo á salir se levantan Arnaldo y don Fernando hácia él. Arnaldo llega primero y lo coje de un brazo.)

ARN. Deteneos!!
REY. Quién me agarra? (*volviéndose.*)
Suéltame ó teme á la muerte!
Huye de Carlos el fuerte!
Respeta al rey de Navarra!!
ARN. Respetaros yo!... Jamás!
Cayó el leon en sus redes!
Rey, ponerte en guardia puedes
ó muerto de aqui saldrás.
REY. Batirme, rapaz, contigo
fuera no tener conciencia!
Cese al punto tu insolencia
ó aqui mismo te castigo.
ARN. Nunca tu brazo podrá.
En guardia, mal rey!
REY. Señores. (*á los demas.*)
prendedle!... Ah! sois traidores,
y no me acordaba ya!
Quieres batirte? Ven pues:
ya pueden por ti rezar.
ARN. Dejad, don Carlos de hablar
ú os tiendo luego á mis pies!
REY. No me niego: en guardia al punto.
FER. Si lo mata aqui estoy yo.
ARN. Venganza! (*riñen.*)
REY. Ay de mi!! (*cayendo.*)
TODOS. Cayó!!
FER. Aqui le teneis difunto!
Ya, Leonor, te vengué! (*de rodillas.*)
Ya cumplí lo que he jurado!

ESCENA VI.

*Dichos y el* CONDE.

AZN. A nadie mas has vengado (*con voz fuerte.*)
que á mi, Arnaldo!..
ARN. A vos! Por qué?
CON. Ya que, vil rey de Navarra, (*al rey.*)
llegó vuestro triste fin,
me conoceis? (*se acerca mucho.*)
REY. Ah! Lerin!!! (*terror.*)
CON. Lerin soy y Aznar de Ibarra.
Retiraos por un poco, (*á los demas.*)
dejádmelo en su agonia.
Ah! por fin llegó este dia (*al rey.*)
y no era un capricho loco!
Habeis caido en el lazo!
mortal es, rey, la caida!..
«Quien os quitará la vida
debe á vos su vida y brazo!»
Mucho tiempo ya ha pasado
desde que esto os dije yo;
la prediccion se cumplió!!
REY. El mi hijo!!.. y me ha matado!!!
Ah! que pronuncia tu labio!
CON. Si, el hijo que tu has tenido
de mi esposa, te ha vencido;
él, ha vengado mi agravio!
Trece años, rey, ya han pasado
desque tanto me ultrajaste,
y hace tres que me miraste
constantemente á tu lado;
y sirviéndote en Navarra
nunca conociste al fin,
que era el conde de Lerin
el arquero Aznar de Ibarra! (*pausa.*)
Ya murió!... no alienta ya!
es un cuerpo inanimado!! (*le dá con el pie.*)
Mas Arnaldo lo ha matado!
Que es su padre no sabrá.
(*queda pensativo y se le acerca don Fernando.*)
FER. Lerin!...
CON. Azagra adorado!
Miralo muerto á tus pies:
este el rey don Carlos es...
A un tiempo nos han vengado!
FER. Si, aqui estan... alli Leonor!
alli la luz de mi suerte...!
Aqui el rey Carlos el fuerte...!
Aqui el fatal seductor!
Reunirlos al cielo plugo...
Mirad alli la inocencia,
aqui la torpe impudencia...
La víctima y el verdugo!
Leonor! hermosa palma
que derrocó el raudo viento,
alienta al sentir mi aliento,
álzate, gloria del alma!
Ay cielos...! deliro yo...!
Creí que mi voz sintiendo...
iba á la vida volviendo...
Rápida ilusion que huyó!!
Otro...! otro movimiento!!
Qué es lo que á mi me sucede!
Apenas el alma puede
resistir este tormento!
Yo sueño en horrible calma...!
Me engaña mi buen deseo...
LEO. Ay de mi!!... (*se incorpora.*)
TODOS. (*estupefactos.*) Cielos!!
FER. Qué veo!!!
LEO. Padre mio!!! (*abrázalo.*)
FER. (*Id.*) ¡Hija del alma!!! (*asombro general.*)

ESCENA VII.

ABEN-HAUZ *y dichos.*

ABE. Perdonadme por Dios vivo!! (*á sus pies.*)
CON. Quién eres tú?
ABE. Un renegado...
El que á Leonor ha dado
en vez de un veneno activo
como me habian mandado,
un narcótico.
FER. Qué dice!!
Aben-hauz! (*reconociéndolo.*)
ABE. Mi señor,
perdonadme por favor
si en hacer eso mal hice.
Ante un letrero fatal
que la nobleza encumbraba
y vuestra mente ofuscaba
como un tormento infernal,
sacrificar intentábais
vuestra hija... tal tesoro...
Sin atender á su lloro
porque de mármol estábais,
y ante el símbolo os miraba
que inmolarla os prescribia,
y la lucha comprendia
que en vuestro pecho pasaba.
Y era mi amargura mucha
ver que de un padre el amor,
se doblaba ante el honor
y el honor venció en la lucha.

Me pedisteis la bebida
y vi que estaba en mi mano
haceros ver cuanto es vano
el honor ante la vida.
Y asi fué... en vez de un veneno
un narcótico os dejé,
y mucho despues gocé
al no veros tan sereno.
Vi que de un padre el amor
cuando vió á su hija muerta
decia en vano: *despierta!*
*Primero tú que el honor!*

FER. Alzate, mi buen Iñigo,
cuánto te debo y te quiero!
Hasta mi aliento postrero
serás mi mas caro amigo.
Tú me haces ya venturoso,
ya no hay nada que me aflija;
viva contemplo á mi hija
y esto me hace el mas dichoso.
Abajo el letrero, abajo,
que mi demencia causó;
quien tal letrero trazó
le costó poco trabajo.
Matar á mi hija querida,
muriera yo del dolor!
Antes que todo el honor!... (*con mofa.*)
Antes que todo la vida.

ARN. Leonor!!!

LEO. Arnaldo mio!!

ARN. Ven á mis brazos, hermosa,
sean sus lazos tu fosa,
mi amor tu sepulcro frio.
Vive para embellecer
los dias de mi existencia;
vive, arcángel de inocencia,
vive, celestial mujer!

LEO. ¡Quién mas feliz que los dos!

CON. Jóvenes, os casareis,
mañana á uniros ireis...

TODOS. Dichosos los haga Dios!

CON. Yo te nombro mi heredero, (*á Arnaldo.*)
y cuando llegue mi fin,
de los duques de Lerin
serás, Arnaldo, tercero.
Venid... venid, abrazaos,
yo vuestro apoyo seré...

ARN. Mas, conde, yo en qué os vengué?

CON. No lo pregunteis, callaos!
del Sér Supremo es la ley
y su voluntad respeto;
tu venganza era un secreto
entre *el arquero y el rey!*

## ESCENA VIII.

*Se retiran todos escepto el* CONDE *de Lerin, que permanecerá un momento abismado. Aparece* CLEMENCIA *vestida de monja.* EL CONDE *y* CLEMENCIA.

CLE. Gaston...! Gaston!...

CON. Dios mio!... quién me nombra!

CLE. Me conoceis...? (*descubriéndose.*)

CON. Su voz..!! Ah! su presencia!!

CLE. Mucho mi vista, buen Gaston, te asombra.

CON. Mujer, eres Clemencia ó bien su sombra!

CLE. Soy la infeliz Clemencia!... soy Clemencia!
(*se abrazan.*)

CON. No sueño...! viva tú, esposa adorada!!

CLE. Si; viva, no lo veis!

CON. Mas... cómo asi?...

CLE. Yo soy... yo soy... la que desventurada
menosprecié tu amor, y abandonada
tras una gloria efimera corrí.
Yo soy... yo soy la pobre pecadora
victima de un amor torpe y vehemente,
crimen fatal que noche y dia llora
esta mujer que de su esposo ausente
soñó con una pompa engañadora...!
Yo soy... yo soy Clemencia... la perjura,
la adúltera... la vil... véme de hinojos
tras tantos años de cruel tortura
pedir en mi terrible desventura
lágrimas de piedad de esos tus ojos.
Gaston, pido piedad... traidora he sido,
pero por Dios á esta infeliz perdona,
perdóname por Dios!... perdon te pido,
si un dia por mi mal te di al olvido
ansiosa de ceñir una corona!

CON. Mas, cómo alientas tú..? como es que existes
si postrada á mis pies muerte te di...!!
Nada me dices!... Ah! como volviste
á la existencia que á mis pies perdiste
cuando ciego enterré mi daga en tí!

CLE. Ah! si... por muerta aquel horrible dia
tu puñal en la sala me dejó;
pero una fiel mujer, la dueña mia,
que temerosa en pos de mi venia,
mi cuerpo ensangrentado recojió.
Y á la vida muy luego me tornaron
los socorros de un sábio... el cielo vi;
y tan pronto mis ojos lo miraron
mis dias al Señor se consagraron,
y rezando y llorando asi viví.
Tanto lloré en el claustro, que mis ojos
se hundieron en sus cuencas... fué mi vida
vida de maldicion... vida de abrojos...
Mas Dios oyó á la pobre arrepentida
y compensó tanto llorar de hinojos!
Bastante al fin mi crimen he espiado,
que años y años con mi llanto borro;
solo me falta tu perdon ansiado!...
Perdona á esta mujer, que sin socorro
resbaló por la senda del pecado!
Perdóname, Gaston!... Sola en el mundo,
lejos de ti... de lo que tanto amaba,
ver á mis pies al rey Carlos segundo,
tanto mi pobre corazon luchaba
que al fin le amé con un amor profundo!

CON. Ya murió...! ya murió!

CLE. Testigo he sido
de su muerte infeliz y desastrosa.
Que tengas compasion de mi te pido!

CON. Te perdono, mujer; todo lo olvido.

CLE. Gracias, Gaston...!! ya moriré dichosa!

CON. Aun mas, Clemencia... el corazon te ama
ya que vives aun... y á ese tu acento...
tanto mi pecho de pasion se inflama,
vuelve á ser mi delicia, mi contento...!
(*suena una campana.*)

CLE. ¿Oyes?... Es la campana del convento.
Ya alcancé tu perdon y Dios me llama!
(*vase rápidamente. El conde la vé salir estático.*)

CAE EL TELON.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA.
*Calle del Duque de Alba, n.* 13.